

## LOS DISCURSOS DE TELÓN DE FONDO EN EL CAMBIO TECNOCULTURAL

Luis Pedro Taracena Arriola\*

*«Se vacían de valor los conceptos modernos,  
pero siguen funcionando en el imaginario colectivo».*

Olalla Castro Hernández

*«En otras palabras, las tecnologías solo cobran vida y tienen sentido  
cuando la gente las adopta y las usa».*

Judy Wajcman

*«(...) por un lado la robótica y el servicio automatizado  
eliminarán puestos de trabajo muy poco calificados;  
por el otro, los algoritmos cada vez más inteligentes  
amenazan los puestos más calificados».*

Martin Ford

---

\* Estudios de Maestría en Historia por la Universidad Nacional de Costa Rica. Actualmente se desempeña como investigador del Instituto de Investigación en Ciencias Socio Humanistas de la Universidad Rafael Landívar.

## Resumen

Los actuales cambios sociales muestran la necesidad de reflexionar sobre las nuevas formas de entender lo que nos rodea. La tecnología se ha convertido en algo que pretende ser determinante en un mundo que ha dado mayor sentido a lo práctico. Así, se han complejizado aún más las explicaciones sociales al irrumpir nuevas dimensiones materiales y culturales, marginando el antropocentrismo de la modernidad. Estudiar cómo se ha venido construyendo discursivamente el cambio tecnocultural significa delimitar los procesos que lo orientan.

En este ensayo ponemos atención a los discursos de «telón de fondo» que dan coherencia a la fusión de narraciones técnicas, organizacionales y economicistas, las cuales imponen un sentido común acorde. En este desarrollo discursivo sobresalen tres «lugares comunes»: la permanencia del imaginario del desarrollo, la época de cambio vivida en el presente y la economización de la vida, cumplidora de sus promesas. Esa coherencia discursiva permitirá delimitar mejor las relaciones sociales y las disputas de hoy, escondidas tras la fascinación tecnológica; algo necesario para comprender las tendencias actuales cada vez más engarzadas con el pensamiento práctico y con la globalización.

Palabra claves: capitalismo, globalización, narrativa, técnica, transición.

### *The background speeches in the technological change*

#### *Abstract*

*Current social changes show the need to reflect on new ways of understanding what surrounds us. Technology has become something that pretends to be determinant in a world that has given greater meaning to what's practical. As new material and cultural dimensions have emerged, explanations of the social world have become more complex and have marginalized the anthropocentrism of modernity. Studying how the techno-cultural change has been discursively constructed means defining the processes that guide it.*

*In this essay we pay attention to the discourses that have served as backdrop for the coherent fusion of other, more upfront technical, organizational and economizing*

*discourses that aim to present themselves as common sense. Three «common places» stand out in our analysis of these discourses: the permanence of a development imagery, the epoch of change lived in the present, and the economization of a life that fulfills promises. The coherence rendered by these three common places allows us to better delineate the social relations and disputes hidden behind the technological fascination of our era. This is particularly necessary for our understanding of current trends, which is increasingly linked to practical thinking and globalization.*

*Keywords: capitalism, globalization, narrative, technique, transition.*

## Introducción

La «tecnocultura» coloniza cada vez más el presente. Es un proceso cultural en el que la tecnología «domina toda actividad e impone modelos de vida dependientes de la adquisición y uso compulsivo de artefactos y novedades»<sup>1</sup>, acompañado de la digitalización y del uso de la realidad virtual, acentuado con una creciente intervención en el cuerpo (cibercultura) y ampliado con el avance de la inteligencia artificial, la robotización y la nanotecnología<sup>2</sup>. Generalmente, este proceso se justifica de una forma determinista, a partir de sentenciar su inevitable utilidad, al mismo tiempo que se realzan objetivos tecnoutópicos y ciberutópicos, o sea, la disposición a creer que los problemas de la vida —en el mundo general y en el cuerpo en particular— pueden ser solucionados a través de aplicaciones tecnológicas, tanto por su estructura práctica como por sus contenidos operativos matemáticos.

¿Cómo podemos analizar este cambio contemporáneo? La educación es un buen ejemplo. No olvidemos que esta colinda con la cultura y es la expresión por excelencia de la socialización formalizada. Actualmente, se ha convertido en escenario de dos propuestas paradigmáticas: desarrollar la perspectiva del aprendizaje que se concentra en el papel del estudiante y desplazar la educación tradicional basada en la enseñanza. Derivado de estos procesos, en las condiciones actuales se busca adoptar de manera instrumental, formativa, didáctica y creativa la tecnología digital y audiovisualizada.

1 Naief Yehya, *Tecnocultura: El espacio íntimo transformado en tiempos de paz y guerra* (Barcelona: Tusquets Editores, 2008), 6 y 7.

2 Éric Sadin, *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo* (Buenos Aires: Caja Negra, 2017); Martín Ford, *El ascenso de los robots. La amenaza de un futuro sin empleo* (México: Paidós, 2016).

Aunque nuestro objetivo ha sido analizar la difusión tecnológica y su correlato del aprendizaje en el campo educativo guatemalteco<sup>3</sup>, en el proceso comenzaron a surgir dudas sobre estas aristas. Por un lado, el aprendizaje ha sido construido alrededor de la figura de la autorrealización y se sustenta en la tecnología como el medio perfecto para su desarrollo, destacando en ambas una estrecha relación con el lenguaje operacional destinado a la adaptación. Ambas encajan en la visión técnico-organizacional que la economía promueve, como el modelo dominante de pensamiento y de acción práctica. En consecuencia, la educación se ha convertido en un ambiente predilecto de experimentación, del cual podemos analizar el proceso cultural derivado del cambio social contemporáneo. Ahora bien, tal ejercicio nos obliga a desarrollar reflexiones con cierto sentido de paralaje (divergencias supuestas según el punto desde donde se observa), sin convertirlas en deducciones vinculantes de las investigaciones. De ahí que lo presentemos como un ensayo de búsqueda, de aclaración y profundización de los cambios contemporáneos, donde la tecnología se presenta como una incuestionable *prima donna*.

Sabemos que la tecnología es una de las expresiones de la cultura, dimensión más general que abarca el quehacer humano; en todo caso es una expresión subordinada a sus fines. Siempre se le ha considerado como una herramienta (extensión del cuerpo humano que ayuda a superar sus límites) y forma parte de una cultura material subsidiaria destinada a enfrentar los procesos de supervivencia y de adaptación del ser humano, para contribuir en la solución de problemas; y que se constituye como un saber práctico habitual. No obstante, en la actualidad, la manifestación tecnológica ha alcanzado una relevancia sin previa comparación, en la medida que plasma realidades e impacta masivamente, donde la «gente no usa la tecnología tanto como la vive»<sup>4</sup>. Hoy se la muestra como creadora de procesos que moldean conductas, prácticas e imaginarios, en tanto que acelera la transmisión de

---

3 Este artículo es parte de un proceso de reflexión abierto en el transcurso de las investigaciones: «Uso tecnológico y nueva educación: Adaptación, apropiación o resistencia del profesorado guatemalteco» y «Usos y desusos de la tecnología educativa entre los jóvenes», del Instituto de Investigación y Proyección sobre Dinámicas Globales y Territoriales (IDGT) de la Universidad Rafael Landívar (2017-2018).

4 Stephen Hill, «La fuerza cultural de los sistemas tecnológicos», en *Innovación tecnológica y procesos culturales. Perspectivas teóricas*, compilado por María Josefa Santos y Rodrigo Díaz (México: Fondo de Cultura Económica, 2015), 105.

informaciones, conocimientos, ideas, imágenes y signos<sup>5</sup>. De este modo, disputa predominancia a una versión más restringida de la cultura que se enfoca en instituir las maneras de conducirse en la sociedad, y otorga el conocimiento y los códigos necesarios para actuar en ella. Cuando el uso y la aplicación de la tecnología se relacionan con las emociones, moldean gustos, penetran modos de vida y modifican expresiones culturales diversas.

Por tal motivo, la tecnología supera esa dimensión utilitaria con la que siempre se le ha distinguido y así resalta su potencialidad autosuficiente, que se sostiene en una institucionalidad en constante expansión, en una lógica racional propia con la que se construye y en la existencia de una comunidad que la impulsa fervientemente. Esta ha dejado de ser puramente instrumental para convertirse cada vez más en una «segunda naturaleza»<sup>6</sup>. Aristóteles pensaba que los hábitos eran una segunda naturaleza: lo aprendido permitía hacer las cosas de la misma forma, aminorando el esfuerzo. Por extensión se le imputó ese carácter a la cultura: pensamientos, significaciones, prácticas, etcétera, que permiten hacer y decir las cosas en sociedad. Mientras, la tecnología igualmente aporta en los modos de hacer y pensar vía objetos, desde el supuesto que ayuda a resolver problemas prácticos. No obstante, ese entusiasmo declarativo tiene sus límites, puesto que su autonomía es relativa en la medida que no existe sino en relación con un «conjunto sociomaterial de personas, máquinas, infraestructuras y prácticas cotidianas»<sup>7</sup>.

De ahí que nos propongamos en esta ocasión entender los discursos que se construyen alrededor de la tecnocultura, en el marco de esa constante disputa por dominar sus orientaciones. En una breve explicación de la idea de discurso podemos resaltar que su significado más simple es el de un acto de comunicación de información para convencer o persuadir a los oyentes. Uno más complejo es el de un conjunto sistemático de ideas construido socialmente. Este conjunto de ideas es formado por la yuxtaposición de otros discursos e imaginarios y por la elaboración de nuevos, como parte de las estrategias de los emisores. Además, los discursos circulan por la

5 Isabel Robles, «Cultura y era tecnológica», *Razón y Palabra*, núm. 35 (2003): s. p.

6 Marcelino Rodríguez, «La naturaleza humana en Aristóteles», *Fragmentos de Filosofía*, núm. 9 (2011): 123.

7 Judy Wajcman, *Esclavos del tiempo. Vidas aceleradas en la era del capitalismo digital* (Barcelona: Paidós, 2017), 74.

acción de una diversidad de agentes y mediadores, pues la característica del discurso es que es un acto público. Los discursos se superponen en las formas de ser, saber, decir, pensar y hacer de la sociedad. Como sabemos, se relacionan con la experiencia social de las personas o de los grupos, y se sedimentan como un material cultural disponible que la gente se apropia para entender los procesos que vive y observa.

Sin embargo, la progresión del mundo actual se basa en constantes cambios y pareciera que cada vez menos en continuidades, las cuales han sido el fundamento de la vida social durante siglos. La inestabilidad, la incertidumbre, la no explicación de antemano, la multidimensionalidad de los acontecimientos, entre otras, marcan las dificultades que actualmente existen para apropiarse de un material cultural, de tal manera que ayude a formar subjetividades e identidades, así como a otorgar coherencia a lo que se vive y observa en el entorno. Por otro lado, aunque los discursos pueden analizarse desde diversos niveles y funciones, nos interesamos por aquellos que actúan como un telón de fondo en el proceso contemporáneo, o sea, aquellos elementos metafóricos donde se destacan las circunstancias relevantes de un acontecimiento determinado, hoy liderado simbólicamente por la expansión tecnológica. Por eso, para comprender la tecnologización puede resultar fructífero apoyarse en las narrativas y los discursos construidos alrededor de cómo se cuentan y justifican su desarrollo y sus dinámicas. También, en cómo construyen su significación, producto de constantes pugnas, entrecruzamientos y énfasis, en tanto son actos de origen diverso, con direcciones abiertas y constantes cambios, para luego institucionalizarse y transformarse en grandes marcos interpretativos de amplia difusión. De esta manera, veremos cómo la ciencia y la economía serán bases predilectas de tres discursos cuyos ejes los sintetizamos metafóricamente en la modernidad deseada, el cambio de época y la economización de la vida, argumentos que sirven de sedimento para asimilar el imperativo cambio tecnológico.

En la actualidad, buena parte de estos discursos de telón de fondo se elaboran al ritmo de la popularización. Cada vez más los medios de comunicación se encargan de difundirlos, convertidos en informaciones digeribles, las que resultan fundamentales para la apropiación y la construcción de las

explicaciones de lo obvio, pues los medios «no solo transmiten informaciones y opiniones, sino que mediante estos discursos construyen realidad social»<sup>8</sup>.

Para fundamentar una propuesta crítica, nos hemos centrado en el análisis de la relación entre tecnología y cultura. En este ensayo sopesamos los discursos que justifican y explican los cambios actuales que giran alrededor de la tecnología. Para ello, se revisó una extensa bibliografía, aunque mucha se dejó de lado. Con ello, no se pretende demostrar erudición, sino partir del hecho de que son discursos en construcción, que se fundamentan en diversidad de acercamientos, énfasis, perspectivas y temas fragmentados. Estos van entrecruzándose en la medida que van siendo asumidos por una visión (teórica) determinada y construyéndose como un conglomerado de ideas sustentado en bases coherentes y congruentes, para llegar a ser visto como teoría, paradigma, modelo, marco, arquetipo o canon. Esta aproximación nos ayudará a construir más adelante el marco de ideas que justifica el uso tecnológico en la educación, en confluencia con la perspectiva del aprendizaje, preocupación básica que nos ocupa en términos investigativos. Para el desarrollo argumentativo, nos hemos apoyado en una variedad de perspectivas involucradas en el tema, pues estos discursos están en constante construcción, complejidad de contenidos, búsquedas de fusión y coherencia argumentativa, así como de simplificación comunicativa. Siempre están sujetos a matices y modificaciones, a desplazamientos de posiciones y a conjugación de propuestas contradictorias, según se van configurando, consolidando y relacionándose con los grandes sistemas discursivos.

## 1. En la búsqueda de la modernidad/modernización

Hoy vivimos la crisis de la modernidad eurocéntrica que se asumió universal desde la Ilustración. Esta modernidad mantuvo una lógica básica pese a las muchas modificaciones sufridas en sus cinco siglos de presencia. Los cinco objetivos clave de la modernidad eran: (1) romper con el pasado en todos sus ámbitos; (2) conquistar de manera utilitaria a la naturaleza; (3) secularizar el conocimiento y la vida social; (4) desarrollar al individuo como la unidad fundamental y (5) expandirse por el mundo (modernización).

---

8 Francisco García, «La construcción del discurso social», *Prisma Social*, núm. 2 (2009): 3, <http://www.isdfundacion.org/publicaciones/revista/numeros/2/editorial.html>

A finales del siglo XX y principios del XXI, se abrió un escenario que muchos visualizan como cambio social, como crisis<sup>9</sup> o como transición, palabras que se encuentran y se plantean a veces como sinónimos, pero que expresan trayectorias diferentes. Como sea, su manifestación ha afectado el proceso económico, tecnológico y social de la sociedad industrial, y ha trastornado el pensamiento y las prácticas sociales, incidiendo en cambios de las relaciones sociales contemporáneas. Esta crisis se presenta como la pérdida de legitimidad de muchos de sus supuestos clásicos, basados en la razón teórica y en la verdad, discernimiento dominante de la modernidad hasta hace poco. Dichos supuestos están siendo cambiados por una orientación más pragmática, que los sustituye por competencias y habilidades específicas, acordes con la razón instrumental dominada por la lógica del mercado. Esta razón instrumental se separó de la clásica relación entre ciencia y normatividad, y desarrolló. «Un nuevo y original tipo de conocimiento que tiene reglas propias y su prioridad es la producción, el trabajo, la predicción, el control y la abundancia material, generando una propia de tipo instrumental sin límite y control (...)»<sup>10</sup>.

Tal crisis también ha estado acompañada por una tecnología expansiva que, a su vez, se ha autonomizado de la misma ciencia al crear su propia trayectoria. La tecnología: «Es un saber que tiene techné, es decir, un hacer sistematizado y logos, un conocimiento específico sobre ese hacer, que requiere de una episteme, un saber que le da base y sentido (...). La tecnología adquiere una cierta autonomía, ya que también inventa y construye sus instrumentos retroalimentando la ciencia»<sup>11</sup>.

Mientras a la modernidad se la ubica como un impulso cultural, a la modernización se le ve como su concreción material. Ambos procesos no necesariamente se desarrollan al unísono, en tanto, sus ritmos, contenidos e implicaciones son diferentes y actúan de acuerdo a los contextos concretos donde se impulsan. El relato de la modernidad osciló entre visiones

9 Hoy la idea de crisis ha tomado relevancia en el imaginario junto con la de riesgo; ver Francisco Fernández Buey, «Crisis de civilización», *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, núm. 105 (2009): 44.

10 Marco Raúl Mejía, «La tecnología, la(s) cultura(s) tecnológica(s) y la educación popular en tiempo de globalización. Entre el pensamiento único y la nueva crítica (Palabras iniciales de un tema en construcción)», *Polis. Revista Latinoamericana*, núm. 7 (2004): 7, <https://journals.openedition.org/polis/6242>

11 *ibid.*, 4.



positivas y negativas. Las positivas se sostuvieron en la fe de la aproximación empírica, como base del conocimiento, hecho que fundamenta a la ciencia y a la razón instrumental para la obtención de las cosas; mientras las negativas se basaron en el rechazo del pasado, las creencias y las lealtades corporativas, como respuesta al antiguo régimen. Se le entendió como un constante alcance del logro, del mejoramiento o de la expansión de las capacidades y como una pérdida del horizonte y de las raíces históricas<sup>12</sup>. En esas condiciones, si la tradición ya no era importante, entonces tenía que construirse un nuevo orden, el cual era posible a partir del principio de que la humanidad se hace a sí misma.

O sea, la modernidad se asienta en una visión autoconstructiva que significa la constante búsqueda de nuevas e ilimitadas opciones<sup>13</sup>. Esto último implicó ideas como la de *progreso* (tener un avance continuo y mejorado), difundida a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Un siglo después, fue sustituida por la de *desarrollo* (aumentar, agrandar, extender, incrementar algo). Hoy, ese algo se ubica como la riqueza para beneficio de la sociedad). La sociedad industrial y la urbanización fueron sus ejes y motores básicos. Estos se fundamentaban en el trabajo humano y en las máquinas, en función de una producción destinada al mercado, actividad que definía el carácter de los intercambios.

El marco político se vinculaba a la construcción de la democracia y del Estado nación, mientras el mundo social se construía con la formación y consolidación de las clases como diferenciadores sociales definidos. La dinámica social ligada al crecimiento poblacional era entendida como un proceso de diferenciación constante, donde la construcción de vida social tendía a ser del tipo masa (agrupación social uniforme), la cual se conducía a través de normalizaciones y estandarizaciones. La aceptación de ese orden era posible debido a los procesos de socialización secularizados y a las creaciones institucionales correspondientes. Así, la educación se convirtió en el objetivo práctico fundamental para impulsar el progreso y, luego, el desarrollo; hasta la fecha sigue siendo un objetivo metafórico importante.

12 Charles Taylor, «Dos teorías sobre la modernidad», *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, núm. 7 (2007): 4 y 5.

13 Anthony Giddens *et al.*, *Las consecuencias perversas de la humanidad. Modernidad, contingencia y riesgo* (Barcelona: *Anthropos*, 1996), 7-14.

El relato dual de la modernidad/modernización marcó el ordenamiento de América Latina dentro del mundo occidental. Aunque la idea de modernidad arranca del siglo XVI en adelante, esta se perfiló como dominante a partir de finales del siglo XVIII y se consolidó con el desarrollo del capitalismo durante el siguiente siglo, ahora promotor del proceso de modernización. En la región, los primeros efectos consistentes y continuados de la modernidad/modernización se produjeron a finales del siglo XIX, vinculados a la expansión agroexportadora, el desarrollo de la infraestructura, la comunicación, el transporte y una incipiente urbanización, así como al surgimiento de ciertos movimientos sociales que actuaban con agendas sociales. Los rasgos de la modernización resultaron evidentes durante las tres primeras décadas del siglo XX, tras la introducción de la energía eléctrica y la expansión de la comunicación, el transporte y la urbanización.

A este proceso le acompañó la modernidad, vista en términos de pensamiento literario, expresión artística y crítica social, matizados por la influencia del mundo occidental. La modernidad, como deseo, fue asumida entre terratenientes avanzados, vanguardias artísticas y arquitectónicas, extranjeros, sectores urbanos medios y algunos populares<sup>14</sup>. En un principio, la recepción de la modernidad eurocéntrica fue aceptada acríticamente por las élites, las vanguardias culturales y por amplios segmentos de masas, contrastando con la recepción dosificada de los grupos que la veían como una amenaza o tenían sospechas de ella. Al mismo tiempo, se hicieron manifiestas las fracturas, muchas veces convertidas en actos de resistencias y en rechazos abiertos o sutiles. El estudio de la modernidad provino tempranamente del análisis literario y sociocrítico. Estas miradas se centraron en comprender el proceso histórico de las vanguardias culturales urbanas en América Latina, de las representaciones rurales y de las adaptaciones populares a la radio, el cine y, más tardíamente, la televisión.

Sin embargo, pronto nació una visión frustrada de ambos procesos al evidenciar que esa modernidad/modernización era «incompleta»; o sea, que nunca se alcanzarían todos sus componentes y potencialidades. Al mismo tiempo, chocó con un complejo mundo social latinoamericano, al

14 Para un ejemplo temprano sobre la modernidad periférica véase a Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920 y 1930* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2003).

cual se catalogó de «premoderno» y se acusó de ser motivo del «atraso», aunque estos sectores igualmente vivieron ese proceso y asumieron parte de sus manifestaciones<sup>15</sup>. Conforme pasó el tiempo, a ambas categorías se las reconoció como una modernidad/modernización «inconclusa»; o sea, no acabada y rezagada. Aun cuando las personas se apropiaron de muchos de sus distintivos, el horizonte de la modernidad/modernización se fue alejando de su promesa de alcanzar el nivel de los países occidentales dominantes.

La crítica a la relación desigual entre países desarrollados y periféricos en Latinoamérica llevó a nominar como «dependiente» a esa modernización. La teoría de la dependencia fue su principal exponente. Más tarde, esta misma fue criticada por su mirada estructuralista, el manejo abstracto y la poca aplicación empírica. El análisis dependentista sobredimensionaba el factor externo y al Estado nación y descuidaba los procesos sociales internos que estaban al alcance<sup>16</sup>. El hecho es que la visión de *incompletud* fue una percepción constante en la región durante todo el siglo XX, máxime cuando muchos llegaron al convencimiento de la imposibilidad de alcanzar el desarrollo e igualarse a los países desarrollados en sus propios términos. Igualmente, hubo mayor conciencia sobre la diferencia con el mundo occidental europeizante/norteamericano, para centrarse en el reconocimiento de las culturas indígenas y afroamericana. De este modo, el sentimiento de angustia por alcanzar la modernidad se convirtió en frustración al reconocer que una subordinación estructural era la constante en la imposibilidad por alcanzar la igualdad<sup>17</sup>. Una frustración que incluso estuvo presente entre cierta parte del empresariado contemporáneo. Ese deseo se disolvía al perfilar su horizonte siempre ligado a la modernidad occidental, por lo cual se acusa al complejo y heterogéneo mundo

---

15 Mary Louise Pratt, «La modernidad desde las Américas», en *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Madrid 6-11 de julio de 1998*, tomo 3, coordinado por Florencio Sevilla y Carlos Alvar (España: Castalia, 2000), 4, [https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/13/aih\\_13\\_3\\_003.pdf](https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/13/aih_13_3_003.pdf)

16 Véase los trabajos de la época de Agustín Cueva, «Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia», en *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana* (Colombia: Siglo del Hombre /Clasco, 2008), 83-115. Además, puede consultarse a Roberto Jiménez y P. Zeballos, *América Latina y el mundo desarrollado: Bibliografía comentada sobre relaciones de dependencia* (Bogotá: Cedral, 1977). Para un análisis más reciente, ver Fernanda Beigel, «Vida, muerte y resurrección de las “teorías de la dependencia”», en *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, de Fernanda Beigel et al. (Buenos Aires: Clasco, 2006), 287-326.

17 Pratt, «La modernidad», 4.

latinoamericano de ser el factor básico del atraso, pese a que buena parte de ese mundo se sumergió en el consumismo, que sectores industriales, agrícolas y comerciales alimentaban permanentemente.

El principal objetivo de la modernidad, durante la segunda mitad del siglo XX, fue el desarrollo, siempre mediado por acusaciones de atraso, carencia y presencia del pasado (léase pueblos indígenas), visto desde las elites económicas o tecnocráticas. Mientras, desde los ojos contestatarios se señala a la explotación dependiente como el factor clave. La crítica latinoamericana se inició contra la imposición económica y/o cultural; empero, con el tiempo giró hacia un mayor reconocimiento de la agencia de los sujetos frente a la modernización. Las décadas de los setenta y ochenta fueron de debilitamiento de los pensamientos estructurales y funcionales para enfocarse en el papel del lenguaje y la subjetividad; los que marcaron, además, la importancia de la acción colectiva. De este modo, resaltaron los análisis sobre las adaptaciones locales o las aceptaciones modificadas por los filtros culturales y por los intereses particulares. En ese contexto, los estudios sobre la hibridación tomaron fuerza<sup>18</sup>. Ahora bien, este reconocimiento de los filtros y otros dispositivos de mediación para la adaptación no necesariamente significó alcanzar un nivel crítico sustancial, sino más bien respondió a mecanismos de defensa y de aseguramiento de estatutos culturales propios.

De esta tensión entre el rechazo y la adaptación surgieron las definiciones de modernidad periférica, alternativa o plural, lo cual no significó que estas se enfrentaran al acento universalizador o al ímpetu de sociabilidad de la modernidad occidental, que actuaba como factor hegemónico<sup>19</sup>. En general, se enfocaron en señalar el papel periférico y marginal de la región frente a las metrópolis occidentales, así como demostraron interés por buscar salidas propias, y exigieron que se hablara de modernidades, en plural, al resaltar la heterogeneidad latinoamericana y la existencia de pueblos que presentaban ritmos y objetivos diferentes. De ahí que algunos

---

18 Véase Néstor García Canclini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (México: Editorial Grijalbo, 1998).

19 Olver Quijano, «Visiones y prácticas de diferencia económico-cultural en contextos poscoloniales», en *Discursos y prácticas del desarrollo en el contexto globalocal*, compilado por Javier Tobar y Olver Quijano (Popayán, Colombia: Editorial Universidad del Cauca/Universidad Andina Simón Bolívar, 2006), 127.

análisis sobre la adaptación se enfocaron en cómo esas determinaciones occidentales podían ser intermediadas y modificadas desde lo local; pero este acto crítico representa un margen estrecho de incidencia opositora en una sociedad mercantilizada.

Más adelante, surgieron algunas perspectivas más críticas amparadas en expresiones de carácter epistémico. Sabedoras de los efectos de la colonialidad<sup>20</sup>, rechazaron el sentido homogeneizador y resaltaron el papel activo de los «otros», señalados por la modernidad como los no modernos, pero siempre co-presentes<sup>21</sup>. Estas propuestas asumieron una perspectiva epistemológica, la cual indica que esos «otros», sobre todo la población indígena, «están fuera» del mundo occidental, y plantearon la necesidad de reconocer su carácter de sociedades copartícipes y no subordinadas al relato totalizador. En consecuencia, surge la propuesta de construir formas alternativas que subviertan la cultura occidental y en correspondencia rechacen el capitalismo. Algunas posturas, menos extremas, se proyectan a modificarlo y otras pretenden convivir con él en sus márgenes.

## 2. Época de cambios o cambio de época

En la actualidad, se ha generado la interrogante sobre qué tipo de cambio estamos viviendo, especialmente, cuando se observa la incidencia de la tecnología en las expresiones culturales contemporáneas y el desarrollo de un capitalismo estrechamente ligado al papel activo del conocimiento. Esta interrogante se apoya muchas veces en un juego de palabras que fácilmente se convierte en cliché, mecanismo muy utilizado actualmente en la forma como se informa, se piensa y se habla, ligado a la tendencia de reducir el lenguaje y convertirlo en un mensaje de carácter práctico, o sea, automatizar el lenguaje<sup>22</sup>. Pero esa simpleza o pragmática, como dicen algunos, debe conducir a una reflexión de fondo para conocer sus límites. El juego de palabras en cuestión se apoya en una disyuntiva básica: ¿se está produciendo una época de cambios o un cambio de época? En la primera, se señala que

---

20 Walter D. Mignolo, *Desobediencia epistémica: Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad* (Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2010), 39-49.

21 Mary Louise Pratt, «Repensar la modernidad», *Espiral. Estudio sobre Estado y Sociedad* V, núm. 15 (1999): 59-61.

22 Franco Berardi, *Generación post-alfa: Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo* (Buenos Aires: Tinta Limón Editores, 2007), 253.

habrá un período de constantes cambios sin modificación radical; mientras en la segunda, se da por sentado que se entró en un nuevo período.

La ambigüedad en este caso no es gratuita, pues implica otra disyuntiva en torno a los argumentos que se crean alrededor de la pregunta: (1) aquellos que consideran que existe el despliegue de transformaciones más o menos constantes, sin que haya un cambio cualitativo, especialmente en referencia a la continuidad del capitalismo; y (2) aquellos que se interrogan si la crisis expresa o tiende hacia un cambio radical. La mayoría de estos últimos suponen una superación del capitalismo como objetivo. Podemos añadir otras disyuntivas aparejadas, como aquella del binomio actitudinal entre optimistas («la crisis abre las oportunidades») versus los pesimistas («vamos en caída libre»), o si se quiere decirlo en clave de Umberto Eco, con las metáforas de: integrados («no hay que preocuparse, todo se recompondrá y seguirá») y apocalípticos («todo es crisis y se acerca el fin del sistema»). Por supuesto, entre todas estas ordenaciones del argumento existen combinaciones y cruzamientos que pueden considerarse contradictorios.

La discusión dominante gravita entre quienes piensan en un cambio evolutivo y quienes desean el advenimiento de una ruptura. Los primeros asumen la existencia de un proceso perfectible y de expansión progresiva o multidireccional del sistema; afirmación que se apoya en la lógica de las teorías de los ciclos y de las crisis, desarrolladas fundamentalmente desde la economía y asumidas a veces por la sociología, así como por el evolucionismo, al considerar que en las crisis siempre se abren situaciones de superación que deben aprovecharse. Mientras, los segundos se orientan hacia una transformación radical o gradual, ya sea enfatizando la domesticación del capitalismo<sup>23</sup> o su transformación en otro sistema<sup>24</sup>. En consecuencia, puede decirse que el bamboleo entre estas narrativas deja claro que el gran marco límite es el capitalismo, ya sea como continuidad del mismo o como ruptura y superación. De esta forma, la teoría del cambio siempre está ligada a la disyuntiva entre mejoramiento y superación, más

23 Por ejemplo, Jeremy Rifkin, *La civilización empática. La carrera hacia una conciencia global en un mundo en crisis* (Barcelona: Paidós, 2010).

24 Axel Callinicos, *Un manifiesto anticapitalista* (Barcelona: Crítica, 2003) o David Harvey, «Organizarse para la transición anticapitalista» (conferencia presentada en Forum Social Mundial, Porto Alegre, Brasil, 25 al 29 de enero de 2010), <http://www.vientosur.info/documentos/Harvey.pdf>; *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo* (Madrid: Traficante de Sueños, 2014).

allá de que esto nos recuerde la vieja disputa ideológica entre reforma y revolución, pues el cambio es uno de los grandes tropos de la modernidad.

Ahora bien, muchos de los que hablan de cambio de época, versión cualitativamente transformadora, o bien no se salen del marco de los sentimientos progresivos o desarrollistas, o no cuestionan la esencialidad del capitalismo, ahora más complejo y transformado por su misma trayectoria. Frente a los dos extremos, también existe una posición intermedia que plantea la idea de transición sin que se establezca una dirección clara de hacia dónde se va, en la medida que consideran que lo nuevo por venir es aún poco definible y desconocido. Esta última visión se acerca a la primera explicación, pero deja abierta la posibilidad de la ruptura.

Desde posiciones más críticas ha surgido la propuesta de buscar alternativas, ya sea en relación con el surgimiento de soluciones focalizadas —algunas en experimentación— o procesos que continúen enlazados al sistema capitalista y/o pretendan cohabitar en su margen. También, están quienes piensan la refundación de la sociedad socialista o quienes perfilan otras salidas apoyadas en la fuerza de lo común<sup>25</sup>. En definitiva, las narrativas siguen estando enmarcadas en los términos de continuidad modificada (reforma) debido a la no probabilidad de un cambio mayor, aunque incluso lo vean como un proceso del declive del capitalismo<sup>26</sup>. Aquellos que acentúan el deseo de la ruptura radical (revolución) buscan entender las bases de un posible cambio en esa dirección. Quienes están pensando en una ruptura, se enfocan en que el conocimiento se ha convertido en fuerza productiva al superarse la división entre trabajo material e inmaterial, lo que da espacio para desarrollar formas colaborativas, no controladas por el capital. Unos lo definen como «capitalismo cognitivo»<sup>27</sup>, otros como «informacional»<sup>28</sup>

25 Fundación de los Comunes, «Por una democracia de lo común. Entrevista a Michael Hardt», *Diagonal*, 8 de octubre de 2013, <https://www.diagonalperiodico.net/blogs/fundaciondeloscomunes/por-democracia-del-comun-entrevista-michael-hardt.html>; Amador Fernández-Savater, Marta Malo y Débora Ávila, «Laval & Dardot: “El desafío de la política de lo común es pasar de la representación a la participación”», *eldiario.es*, 3 de julio de 2015, [http://www.eldiario.es/interferencias/Laval-Dardot-comun\\_6\\_405319490.html](http://www.eldiario.es/interferencias/Laval-Dardot-comun_6_405319490.html)

26 Jeremy Rifkin, *La sociedad de corte marginal cero. El internet de las cosas, el procomún colaborativo y el eclipse del capitalismo* (Barcelona: Paidós, 2000), 11.

27 Enzo Rullani, «El capitalismo cognitivo: ¿Un déjà-vu?», en *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, de Olivier Blondeau et al. (Madrid: Traficantes de Sueños, 2012), 99-100.

28 Manuel Castells, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, tres tomos (Madrid: Alianza Editorial, 1996).

y otros como «poscapitalismo»<sup>29</sup>, según en donde pongan el acento. En efecto, hoy, la producción se vincula a las redes informacionales, al trabajo interactivo del análisis simbólico, a la resolución de problemas y a la producción de la manipulación de los afectos<sup>30</sup>. Otras posturas profundizan desde la simbología que el conocimiento expresa al hacer referencia al «semicapitalismo»: con ello, enfatizan la subordinación a la red del trabajo mental de agentes precarios y fractales, añaden que la acumulación actual se produce a través de signos (producción semiótica) y por los cuales se automatizan los comportamientos en función del consumo<sup>31</sup>; de este modo, el signo sustituye a la mercancía<sup>32</sup>. Empero, todas estas posiciones siguen planteándose preguntas sobre el momento límite del capitalismo y su deseable o posible superación. Un cuadro aproximativo sería el siguiente:

a. Un cambio de época

Se basa en la afirmación del cambio o en su cercana creación. Es una posición optimista que afirma que se están conjugando tres revoluciones: sociocultural, tecnológica y económica<sup>33</sup>, las cuales inciden y están modificando el sistema de ideas, técnicas y la institucionalidad, en una época de predominio de la información y del conocimiento<sup>34</sup>, que han repercutido en el ámbito tecnoeconómico y en el cultural, donde la idea de acceso predomina sobre la de posesión<sup>35</sup>. En este proceso se está estructurando una nueva visión del mundo<sup>36</sup>. En ese sentido, se prevé que la revolución tecnológica pronto producirá una inflexión cualitativa con la robótica, la inteligencia

29 Paul Mason, *Poscapitalismo. Hacia un nuevo futuro* (Barcelona: Paidós, 2016).

30 Michael Hardt y Antonio Negri, *Imperio* (Cambridge, Massachussets: Harvard University Press, 2000), 30; Horacio Correa, «Capitalismo cognitivo: Problemas y desafíos para la economía política» (ponencia presentada en V Jornadas de Economía Crítica. «La crisis global como crisis del pensamiento económico», Buenos Aires, 23 al 25 agosto de 2012), [https://www.academia.edu/3562426/Capitalismo\\_cognitivo\\_problemas\\_y\\_desaf%C3%ADos\\_para\\_la\\_econom%C3%ADa\\_pol%C3%ADtica](https://www.academia.edu/3562426/Capitalismo_cognitivo_problemas_y_desaf%C3%ADos_para_la_econom%C3%ADa_pol%C3%ADtica)

31 Berardi, *Generación post-alfa*, 107.

32 Antonio Caro, «Semicapitalismo, marca y publicidad. Una visión de conjunto», *Pensar la Publicidad. Revista Internacional de Investigaciones Publicitarias* V, núm. 2 (2011): 159-164, <https://revistas.ucm.es/index.php/PEPU/article/view/37868>

33 José de Souza Silva, «¿Una época de cambios o un cambio de época? Elementos de referencia para interpretar las contradicciones del momento actual», *Boletín ICCI-Rimai* 3, núm. 25 (2001): s. p., <http://icci.nativeweb.org/boletin/25/souza.html>

34 Castells, *La era de la información*, 26.

35 Jeremy Rifkin, *La era del acceso. La revolución de la nueva economía* (Barcelona: Paidós, 2000).

36 De Souza, «¿Una época de cambios?», s. p.



artificial aplicada, la nanotecnología, biogenética y biotecnología, las cuales tendrán un impacto total en la vida social del mundo<sup>37</sup>.

b. Una época de transición

Esta visión presenta una posición más cautelosa en el resultado del cambio y acepta que se están produciendo discontinuidades significativas en el proceso, indicadoras de que se tiende a una transformación no totalmente definida. El punto de vista transicional es fuerte desde los movimientos sociales, quienes plantean construir o reforzar alternativas enfrentadas al capitalismo. Sus puntos centrales son la pérdida del consenso construido a partir del keynesianismo y la flexibilidad alcanzada por los movimientos sociales contestarios. Estos se apoyan en los mecanismos de red, por ejemplo, que buscan construir contrapoderes, y consideran que se vive una crisis del sistema de acumulación, insostenible en el nivel global<sup>38</sup>. Más enfocados en términos económicos, señalan también que se están produciendo crisis inéditas, de manera más frecuente, que llevan al capitalismo a un largo período de decadencia, porque el desarrollo de la globalización financiera ha destruido los mecanismos de regulación que se habían erigido para contener los excesos del mercado. Como resultado, la economía de los ricos se ha disociado de la del resto, y el divorcio entre capitalismo y democracia está a la orden del día<sup>39</sup>.

c. Una época de cambios

Posición más pesimista, señala que los cambios actuales no implican necesariamente una modificación sustancial, en tanto, el capitalismo continúa determinando la vida social mundial. Considera que se está produciendo una mutación en su interior<sup>40</sup>, la cual traza la futura crisis del capitalismo entre la tendencia a la privatización y

37 Klaus Schwab, «El reto de dar forma a la Cuarta Revolución Industrial», *Project Syndicate*, 11 de enero de 2016; *La cuarta revolución industrial* (s. l.: World Economic Forum, 2016), <https://www.project-syndicate.org/commentary/fourth-industrial-revolution-human-development-by-klaus-schwab-2016-01/spanish>

38 Oscar Mateos y Jesús Sanz, *Cambio de época ¿Cambio de rumbo? Aportaciones y propuestas desde los movimientos sociales* (Barcelona: Cristianisme i Justícia, 2013).

39 Wolfgang Streeck, «¿Cómo terminará el capitalismo?», *New Left Review*, núm. 87 (2014).

40 Yann Moulier-Boutang, «Riqueza, propiedad, libertad y renta en el capitalismo cognitivo», en *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, de Olivier Blondeau et al. (Madrid: Traficantes de Sueños, 2012), 108.

la democratización del conocimiento<sup>41</sup>. Al mismo tiempo se señala cómo la lógica del conocimiento de la crisis actual, basada en la política económica clásica y en la necesidad de seguir considerando a la escasez como la base de la explicación, se enfrenta a la incompreensión de que se está transitando hacia una economía de la abundancia<sup>42</sup>, por lo cual requiere de categorías diversas para entender la crisis y el mismo proceso económico. También hay quienes destacan las patologías del capitalismo actual en la medida que la información se convierte en motivo de competencia<sup>43</sup>, sostenida en la creación tecnológica e informacional, y mediada por la ideología del mercado.

Algunos analistas consideran que se ha producido una tercera revolución industrial (surgimiento de lo digital)<sup>44</sup>, mientras otros ya hablan de la cuarta, debido a la confluencia entre lo físico, lo digital y lo biológico. Para el creador de esta última propuesta, la nueva revolución hará más rápida la difusión, bajará los costos e impactará más aún a los países<sup>45</sup>. No obstante, estos procesos de cambio acelerado pueden tener un sentido más empático, en la medida que la crisis también es un momento de oportunidad para impulsar un «cosmopolitismo desde abajo»<sup>46</sup>. Otros plantean una posibilidad más radical y optan por construir propuestas, bases y movilizaciones anticapitalistas, aprovechando el momento de cambios existentes<sup>47</sup>. También deben tomarse en cuenta las propuestas provenientes del marxismo autonomista o postobrerista de desarrollar la oposición a

---

41 Francisco Javier Moreno, «Contradicción y crisis en el capitalismo cognitivo», *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, núm. 133 (2016-2017): 110, <http://www.revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/3001/pdf>

42 Correa, «Capitalismo cognitivo», 12; Moreno, «Contradicción y crisis», 107; Raúl Oliván, «La cuarta revolución industrial: Un relato desde el materialismo cultural», *URBS, Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales* 6, núm. 2 (2016): 108, <http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/viewFile/olivan/313>

43 Berardi, *Generación post-alfa*, 109.

44 Jeremy Rifkin, *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: El nacimiento de una nueva era* (Barcelona: Paidós, 1996), 85-136.

45 Schwab, «El reto de dar forma», s. p.

46 Rifkin, *La civilización empática*, 419-420.

47 Harvey, «Organizarse para la transición», 14.

partir de la coordinación de grupos autónomos, que no actúan solo de manera reactiva, sino construyen «sus propios proyectos»<sup>48</sup>.

Anteriormente, señalamos que el cambio contemporáneo se representa como una crisis global de la modernidad y como una crisis específica del capitalismo. Ambas aristas no necesariamente son coincidentes al operar desde diferentes perspectivas explicativas y prácticas, pero tienden a converger. La primera se asienta en una determinante sociocultural, mientras la segunda, en una económica. La sociocultural se presenta como un cambio profundo en las formas que razonamos, sostenidas en un pensamiento práctico solucionista, basado en premisas utilitarias, así como en las formas en que actuamos, ahora enfocadas en el manejo de la información y de la tecnología. Lo anterior deja entrever una trayectoria evolucionista, que en muchos casos es vista en términos de una civilización perfeccionada por el desarrollo tecnológico, a lo que algunos llaman ciberutopía o tecnoutopía.

Por su lado, la determinante económica se concentra en las cada vez más concurrentes y sintomáticas variaciones cíclicas de la economía capitalista, ligadas al sistema financiero y a las actividades especulativas, así como al intercambio comercial global. No obstante, sus responsables resaltan una perspectiva positiva y tranquilizadora, cuyos desbalances pretenden ser reajustados vía «la emergencia de nuevos modelos de consumo, así como nuevos modos de organizar la producción»<sup>49</sup>. Estos últimos, estampados por la automatización, robotización e informatización, todos regidos por la premisa de la innovación. Se trata de un proceso creativo basado en la introducción de novedades o de renovaciones técnicas en productos y servicios que alcanzan la calidad de producto comercializable; es decir, la transformación del conocimiento: «ideas, conceptos, productos, servicios y prácticas, con la intención de ser útiles para el incremento de la productividad y la competitividad»<sup>50</sup>.

48 Ignasi Brunet y Alejandro Pizzi, «La composición de clase en el capitalismo actual. El enfoque del post-obrerismo», *Revista Izquierdas*, núm. 14 (2012): 77, <http://www.redalyc.org/pdf/3601/360133456004.pdf>

49 Amador Fernández-Savater, «Política contra automatismos (lectura crítica de *Sociofobia* de César Rendueles)», *eldiario.es*, 4 de octubre de 2013, [http://www.eldiario.es/interferencias/Sociofobia\\_Cesar\\_Rendueles\\_6\\_182391776.html](http://www.eldiario.es/interferencias/Sociofobia_Cesar_Rendueles_6_182391776.html)

50 Fernando García González, *Conceptos sobre innovación. Contribución al análisis PEST. Plan estratégico 2013-2020* (Colombia: Asociación Colombiana de Facultades de Ingeniería, 2012), 3-4.

Tras dejar atrás la llamada «tercera revolución», al iniciarse la automatización e informatización del proceso productivo, hoy se comienza a mencionar una etapa nueva nombrada «cuarta revolución industrial», la cual se sostiene de la robotización, la automatización y la informática avanzada<sup>51</sup>, en un proceso donde la convergencia de las tecnologías digitales, físicas y biológicas modificará aún más la forma de vivir, de trabajar y de relacionarse<sup>52</sup>. La visión de futuro que expone es bastante optimista, pero el desbarajuste ambiental está indicando el límite de esa convicción, al plantarse un porvenir dramático y poco alentador en el nivel global, pues «hace inconcebible una extensión planetaria del paradigma industrial de desarrollo»<sup>53</sup>. A ello se añade el ya visible incremento del desempleo humano y de la desigualdad de los ingresos, que produce un mundo dividido: primero, entre quienes concentran los ingresos, que son una minoría reducida, y segundo, entre los que dominan el proceso innovador frente a los que hacen trabajos poco cualificados, mientras que se augura la desaparición de la clase media y de los trabajadores cualificados<sup>54</sup>.

También existe una explicación pesimista que reafirma la visión de crisis, al destacar los acontecimientos que producen inseguridad, vacilación o desajustes y que desgajan el principio de equilibrio, otro tropo de la modernidad con el cual se ha mantenido la explicación social hasta la fecha. Desde esta perspectiva, la situación de inestabilidad general abre la posibilidad de una ruptura crucial y decisiva<sup>55</sup>. Para unos, esa posibilidad es el modelo de la revolución; para otros, el de un cambio que aún no tiene nombre. Desde América Latina, se resalta la idea de resistencia; pero sus objetivos siguen siendo moverse en el margen del capitalismo, «en las grietas del orden dominante»<sup>56</sup>, como expresiones que fortalezcan los sentidos comunitarios y enfrenten la pobreza, y en algunos casos, como propuestas

---

51 Oliván, «La cuarta revolución», 101.

52 Valeria Perasso, «Qué es la cuarta revolución industrial (y por qué debería preocuparnos)», *BBC Mundo*, 12 de octubre de 2016, <http://www.bbc.com/mundo/noticias-37631834>

53 Carlo Vercellone, «Las políticas del desarrollo en tiempos del capitalismo cognitivo», en *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, de Olivier Blondeau et al. (Madrid: Traficantes de Sueños, 2012), 66.

54 Oliván, «La cuarta revolución», 103.

55 Fernández Buey, «Crisis de civilización», 42.

56 Catherine Walsh, «Decolonialidad, interculturalidad, vida desde el AbyaYala-Andino. Notas pedagógicas y senti-pensantes», en *Los desafíos decoloniales de nuestros días: Pensar en colectivo*, compilado por María Eugenia Borsani y Pablo Quintero (Neuquén, Argentina: Universidad de Comahue-Educo, 2014), 47.

que puedan subvertir el capitalismo desde esa posición, especialmente por la vía de los procesos de «desmercantilización de la vida»<sup>57</sup>.

### 3. Del sentido práctico a la economización de la vida

Cada vez resulta más evidente la existencia de un cambio cultural que no necesariamente está sujeto a bruscas rupturas. Más bien, es señalado como un proceso gradual y evolutivo, a veces disruptivo, pero no dramático, en el orden del pensamiento y en la práctica social. Este cambio ha estado ligado a la dinámica de una racionalidad utilitaria que se está imponiendo a una argumentativa (humanista racional), la cual fue dominante durante varios siglos. En general, ha afectado a la forma en que se expresa el conocimiento, ahora convertido en una propuesta que pretende ser una visión del mundo sostenida en la lógica práctica. O sea, la disposición performativa para actuar sensatamente, basada en aprendizajes de las maneras de percibir, de apreciar y de actuar. Estas disposiciones son reforzadas por acciones y discursos que economizan la acción, simplificándola y generalizándola.<sup>58</sup>

La modernidad inauguró el sentido de la actividad práctica y del reconocimiento de la acción del hombre, por sí mismo, como orientación primaria. Conforme ha pasado el tiempo, esta idea se ha ido ampliando, así como su ámbito de influencia y acción. El siglo XX estuvo ligado a una constante ampliación de las actividades productivas y de las acciones prácticas. A mitad de siglo, una revolución científico-técnica vinculó aún más el conocimiento con la producción y el desarrollo tecnológico. La expansión económica de la globalización conectó este proceso a partir de la digitalización. Lo anterior representó una fuerte inversión en tecnología con la consecuente baja en los costos, mayor facilidad de financiamiento y de la comercialización a través del incremento de la velocidad de información. En las dos últimas décadas, el giro tecnológico se volvió dominante en la medida que su consumo se ha consolidado alrededor de la vida cotidiana.

Aunque son múltiples las bases con las que se ha convertido en una racionalidad coherente el pensamiento práctico, tales como las variantes constructivistas y las propuestas de reconocimiento de la agencia humana,

---

57 Boris Marañón, *Buen vivir y descolonialidad. Crítica al desarrollo y la racionalidad instrumentales* (México: UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, 2014), 51. Hay una extensa bibliografía desde diversas perspectivas críticas como la decolonialidad y poscolonialidad, las epistemologías del sur y otras; especial mención requieren las propuestas concretas como el «buen vivir».

58 Pierre Bourdieu, *El sentido práctico* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2007), 129-156.

ha sido la difusión de los sistemas lógicos, ligados a la organización y gestión empresarial, lo que ha expandido su carácter de sentido común en la actualidad. Esta racionalidad se presenta como un desplazamiento total de lo viejo, en este caso de la racionalidad humanista, en un juego de suma cero, de carácter más ideológico que lógico. El tema no es baladí, pues está implícito el carácter y el sentido del cambio social, así como las formas en que la gente incorpora y normaliza los conocimientos, por lo que el cambio no se reduce a una adaptación inevitable, tal como se plantea desde las diversas visiones del liberalismo económico contemporáneo.

Su precedente histórico más importante lo tenemos en la disputa entre liberalismo y pensamiento tradicional, para llamarlo de algún modo. Las ideas de la Ilustración, la construcción del sistema liberal, así como el despunte del capitalismo, dominaron no solo la construcción de las bases materiales, sino también las del lenguaje y de las ideas prácticas, siempre cambiantes, que se sobrepusieron a las tradicionales. Hay que notar que todo nuevo pensamiento pretende ser totalizador, además de presumir de homogéneo; el liberalismo se montó en estas premisas y expuso despóticamente la idea de falta de alternativa; de esta manera, el evolucionismo se presenta como un sistema cerrado, o abierto solo a su propia lógica.

En la actualidad, el planteamiento práctico ha reactivado la metáfora de lo nuevo como objetivo único, desde el supuesto que todo lo viejo ha de ser desechado, en concordancia con la idea de un presente eterno y la pérdida de sentido de la ecuación: pasado, presente y futuro. Una propuesta más ideológica que realista, pero por su simpleza es efectiva, convertida cada vez más en sentido común. De esta manera, se oculta que todo cambio de pensamiento pasa necesariamente por el tamiz de otros pensamientos y prácticas existentes que lo modifican. El cambio se produce en individuos y en conglomerados sociales activos de múltiples formas. Al final, se realiza una contradictoria simbiosis, en la cual las ideas dominantes se articulan jerárquicamente con los pensamientos anteriores y muchos de sus elementos se ven inmersos en fusiones o yuxtaposiciones. Similar proceso está sucediendo hoy, esta vez sin que sea una simple repetición, pues las formas de pensar, producir y practicar las cosas, al entrar en juego, crean realidades nuevas que no son homólogas a los procesos anteriores. Así, la pérdida de fe en la razón y sus relatos, por un mundo de fragmentación,

escepticismo, relativismo y hedonismo, actúa como preámbulo del consumismo, mostrando un trasfondo económico. Por ello, el horizonte del pensamiento posmoderno actual no se basa tanto en decir algo nuevo sino, sobre todo, en rechazar el pasado racional, aunque sin romper con lo que le da continuidad: el capitalismo<sup>59</sup>.

En efecto, este proceso se expresa en:

- a. *La valorización de la ciencia*, como un saber orientador de vida, por su efecto de utilidad como conocimiento experto y por su materialización en objetos de consumo. Esto ha llevado a un crecimiento del uso práctico del conocimiento científico, por medio de sus derivaciones creativas que sobrepasan el sentido técnico de la aplicación, en la medida que crean interacción e interdependencia humana. Como ha sido señalado, «la ciencia comenzó a dejar de ser la observación del mundo para pasar a ser la creación del mundo»<sup>60</sup>. Ese sentido creativo se sobredimensiona en el presente. La popularización (divulgación y apropiación) del conocimiento científico se ha hecho, sobre todo, a través de multitud de recursos educativos y, sobre todo, del «informacionalismo». Es decir, la tecnología se ha desarrollado alrededor del tratamiento de la información desarrollado por los medios de comunicación, televisión, cine y otros, de modo que implica la formación de una red social, entendida como un nuevo modo de desarrollo, sostenido en la acumulación de los conocimientos y en la complejidad de su organización y procesamiento, que convierte el conocimiento en fuente de productividad<sup>61</sup>. Estas ideas se establecen al señalar una relación analógica entre la necesidad acumulativa y expansiva del capital con una similar propiedad de la información<sup>62</sup>.

Este «informacionalismo» ha venido moldeando un imaginario alrededor de las bondades de la tecnología, especialmente con la masificación de objetos tecnológicos, vistos por sus promotores

---

59 Olalla Castro Hernández, *Entre-lugares de la Modernidad* (Madrid: Siglo XXI Editores, 2017), 58-59, 65 y 71.

60 Pedro Luis Sotolongo y Carlos Delgado, *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social* (Buenos Aires: Clacso, 2006), 23-27.

61 Castells, *La era de la información*, 42; Rifkin, *La era del acceso*, 10, 35, 65 y 66.

62 Véase Alvin Toffler, *La tercera ola* (Bogotá: Plaza & Janés Editores, 1980), 107-108.

como el camino hacia el desarrollo y el éxito. De esta forma, la nueva tecnología se ha convertido en un complejo interrelacionado de «aparatos, instituciones y discursos»<sup>63</sup>: (1) aparatos de diversos usos y aplicaciones, (2) instituciones como empresas, museos y otras y, (3) discursos de gurús, de estrategias de mercadeo, de autoayudas, etcétera. Tres facetas que buscan fijar el imaginario tecnológico como un «deseo cumplido» al cliente, como parte de una práctica cotidiana e interrelacionada con sus pares y como sentido común para la vida diaria.

- b. *El determinismo económico*, como la pretensión de la ciencia económica de predominar sobre el resto de ciencias y conocimientos, ligados a la extensión del capitalismo<sup>64</sup>. La economía es reconocida y se reconoce cada vez más como la actividad que domina al resto de conocimientos, lo que sustenta un «determinismo económico»<sup>65</sup>. Este determinismo tiene como base la propuesta neoliberal, cuya estructura de pensamiento se establece en un cerrado sistema deductivo, en el cual los fracasos no se explican por las fallas en el campo de la explicación, la cual se da por sentado, sino por la falta de rigurosidad deductiva y de información insuficiente de quien estudia. Ambas situaciones consideradas necesarias para fortalecer el sentido predictivo de los comportamientos. Argumento que sirve

---

63 Daniel Cabrera, *Lo tecnológico y lo imaginario. Las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas* (Buenos Aires: Biblos, 2006), 154, 162-164.

64 Para una introducción al proceso de la ciencia económica véase a Carlo Benetti, «Tendencias de la ciencia económica: Balance y perspectivas», *Lecturas de Economía*, núm. 50 (1999): 9-21; José Manuel Naredo, «La crisis de la ciencia económica establecida», en *Crítica a la economía ortodoxa*, coordinado por Miren Etxezarreta y Seminario de Economía Crítica TAIFA (Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona/Bellaterra, 2004), 29-47; Fernando Peirano, «Críticas al mainstream económico. Un análisis comparado de los aportes de Caldwell y Lawson» (ponencia presentada en XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología y VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, 2009), <https://cdsa.academica.org/000-062/1207.pdf>; César Carranza, «El campo de saber económico. Una aproximación desde la epistemología», *Revista Economía* 66, núm. 104 (2014): 23-32, [https://www.researchgate.net/publication/329056051\\_El\\_campo\\_de\\_saber\\_economico\\_Una\\_aproximacion\\_desde\\_la\\_epistemologia](https://www.researchgate.net/publication/329056051_El_campo_de_saber_economico_Una_aproximacion_desde_la_epistemologia)

65 Luiz Carlos Bresser-Pereira, «El asalto al Estado y al mercado: Neoliberalismo y teoría económica», *Nueva Sociedad*, núm. 221 (2009): 88 y 94; Javier Brown, «El embate neoliberal», en *Fundamentos, teorías e ideas políticas*, editado por Herminio Sánchez de la Barquera (México: UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2014), 304.



para justificar y no para explicar<sup>66</sup>, pues predomina el carácter lógico y no el realista.

La historia del neoliberalismo es bastante conocida; no obstante, aún sigue sorprendiendo a los analistas que una doctrina neoclásica marginal se haya impuesto con tal extensión y domine los requerimientos de la economía, al grado de que hoy se autorrealiza como pensamiento único (dirección unilateral y de carácter totalizador). Este pensamiento indiviso se relaciona con los presupuestos de la nueva derecha, conocida posteriormente como neoliberalismo, alimentada por las actitudes del neoconservadurismo norteamericano y europeo fuertemente institucionalizado y, por último, favorecida por el comportamiento acrítico de las «terceras vías» socialdemócratas europeas que se acoplaron a las decisiones neoliberales<sup>67</sup>. Todo ello facilitó la convergencia institucional entre los *think tanks* políticos y estratégicos empresariales, las universidades, los funcionarios de gobierno y de organismos internacionales —especialmente el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional—, así como de grupos empresariales y grandes corporaciones en el marco de la expansión globalizadora.

El avance de la globalización y el debilitamiento del Estado (desregulación y otras medidas que afectaron el marco de las soberanías) hicieron de la conjunción entre la doctrina neoliberal y las propuestas neoconservadoras, el pensamiento *mainstream*, es decir, la principal corriente económica, pese a las contradicciones entre ambas posiciones<sup>68</sup>. Este pensamiento dirigente delimita los parámetros en que se desarrolla, no solo la economía, sino también las racionalidades gubernamentales, la gubernamentalidad y la gobernanza de las personas. Es decir, abarca el panorama que se ha abierto con «el despliegue de la lógica del mercado como lógica normativa generalizada, desde el

---

66 Joan Robinson, «La economía, hoy», en *Crítica a la economía ortodoxa*, coordinado por Miren Etxezarreta y Seminario de Economía Crítica TAIFA (Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona/Bellaterra, 2004), 24.

67 Israel Sanmartín, *Entre dos siglos. Globalización y pensamiento único* (Madrid: Akal, 2007), 128-135 y 147-197; Christian Laval y Pierre Dardot, *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal* (Barcelona: Gedisa, 2013), 29-129.

68 Sanmartín, *Entre dos siglos*, 48-49.

Estado hasta lo más íntimo de la subjetividad»<sup>69</sup>. Esta lógica determina las aristas del sentido práctico, dominante hoy en el plano cultural. Por lo tanto, lo ocurrido no puede entenderse solo como un cambio de la dimensión del conocimiento práctico, sostenido en un determinismo tecnológico en torno a la información, las comunicaciones y a una industria de uso intensivo del conocimiento, tal como lo acota el pensamiento económico dominante.

- c. *La economización de la vida*, donde más allá de lo que lo ideológico quiera imaginar, se ha desarrollado una fuerte economización de la vida de la gente, debido a la determinación de la actividad económica capitalista. Esta se manifiesta en un proceso que absorbe o incrusta cada vez más las actividades humanas dentro de una lógica mercantilizadora y, en consecuencia, estimula su actividad productiva, la cual ha conducido a la primacía de la economía de servicios<sup>70</sup>. El vínculo entre las creaciones utilitarias de base científica y la formación de dependencias en la vida cotidiana, tanto de artefactos como de prácticas, son las que potencian la idea de un cambio de época en el despliegue actual. Este proceso se produce en un contexto de expansión del consumo, a tal grado que ha modificado y amplificado las prácticas que trae consigo y las ha convertido en un aglomerado de creencias generalizadas, vinculadas a la utilidad de las cosas en la vida cotidiana.

Sin embargo, esa mercantilización de los deseos y de las necesidades individualizadas ha llevado a que el trabajo inmaterial no sea solamente «fuente de productividad, sino también en sí mismo trabajo productivo»<sup>71</sup>. El *boom* tecnológico ha superado el carácter reproductivo de las máquinas y la automatización que había abierto la Revolución Industrial para ahora sostenerse en el trabajo inmaterial y

---

69 Laval y Dardot, *La nueva razón*, 25.

70 Correa, «Capitalismo cognitivo», 7.

71 Olivier Blondeau, «Génesis y subversión del capitalismo informacionab», en *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, de Olivier Blondeau et al. (Madrid: Traficantes de Sueños, 2012), 33. Sin romper del todo con ellos, últimamente ha surgido una crítica a su optimismo, al señalar confusiones en su concepción del valor y en la diferencia entre trabajo abstracto e inmaterial; Maxime Ouellet, *La revolución cultural del capital. El capitalismo cibernético en la sociedad global de la información* (Madrid: Editorial Popular, 2018).

en las «mercancías cognitivas»<sup>72</sup>. De este modo, se está desarrollando un nuevo sistema de acumulación, en el cual el valor productivo del trabajo intelectual e inmaterial se ha convertido en el dominante.

A pesar de la posición de muchos economistas formales, hoy se acepta que la economía es por sí misma una manifestación cultural, en tanto es una actividad donde se producen significados y relaciones sociales<sup>73</sup>. Aunque existen corrientes económicas que aceptan más abiertamente la interrelación con las dimensiones sociales, enfocan su análisis en los individuos<sup>74</sup>. En el neoliberalismo se piensa en individuos racionales enfocados en elecciones consumistas, donde el mercado es el armazón apropiado para asignar recursos<sup>75</sup>. La referencia al consumo inmediatamente lleva a la de estilos de vida, modalidad que conduce a la segmentación de los gustos, pues «el deseo ha sustituido a la necesidad»<sup>76</sup>. No obstante, existen corrientes que aceptan que las expresiones sociales y económicas son elementos de la cultura. Así, la cultura ya no es vista solo como reflejo de la producción, ni tampoco como un instrumento para la adaptación, sino como «una fuerza configuradora»<sup>77</sup>. De este modo, se la concibe como algo más allá de la formalización y el cálculo que alienta constantemente el conocimiento del mercado («mercadocentrismo»).

Por otro lado, las tendencias prácticas de la economía enfocan su interés en la predicción de los comportamientos individuales, por ello, los innovadores productivos y los mercados técnicos psicologizan sus proceder. De esta forma, la psicoeconomía o la neuroeconomía, cada una desde sus diferentes perspectivas, analizan el comportamiento individual o grupal en la toma

72 Maurizio Lazzarato y Antonio Negri, *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad* (Río de Janeiro, Brasil: DP&A, 2001), 11-18; Carlo Vercellone, «Capitalismo cognitivo. Releer la economía del conocimiento desde el antagonismo capital-trabajo», *Tesis 11* (2013): s. p., <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00969302/document>

73 Tomás Ariztía, «Cultura y economía: Itinerario de dos conceptos», *Observatorio Cultural*, núm. 21 (s. f.): 9-13, [https://www.academia.edu/7087924/Cultura\\_y\\_%20Econom%C3%ADa\\_itinerario\\_de\\_dos\\_conceptos](https://www.academia.edu/7087924/Cultura_y_%20Econom%C3%ADa_itinerario_de_dos_conceptos)

74 Jacint Ros, «Determinismo económico de las conductas: Una aproximación a su complejidad», *Cuadernos de Economía*, núm. 39 (2016): 88-90.

75 Brown, «El embate neoliberal», 305.

76 María Cruz López de Ayala, «El análisis sociológico del consumo: Una revisión histórica de sus desarrollos teóricos», *Sociológica*, núm. 5 (2004): 168, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1047681>

77 José Antonio Batista, «Economía cultural: Elementos para un análisis cultural de lo económico y para una crítica de la Economía (ortodoxa)», *Porik An*, núm. 11 (2006): 9.

de decisiones, con el fin de conocer las acciones neuronales o psicológicas en torno a gustos, y formalizar imaginarios de estilo de vida. Unos pocos pretenden cambiar el objetivo racional-utilitarista para sustituirlo por uno procesal, que permita tomar en cuenta objetivos múltiples y variables más allá del racionalismo<sup>78</sup>. Otros recurren a las proposiciones neurobiológicas que rayan en un nuevo determinismo, sostenido en el solucionismo tecnológico («tecnocentrismo»), cuyo principio es el interés por mejorar. Este se basa en reformular que cualquier hecho complejo se reduce a un problema a través de una definición clara y la propuesta de soluciones definitivas optimizadas con un menor esfuerzo, de tal manera que reajusten los fallos en la eficacia<sup>79</sup>. En todos los casos, no se alejan de una orientación que invariablemente conduce al consumismo. Incluso se ha recreado una especialización para entender mejor este proceso con la llamada «economía conductista»<sup>80</sup>.

El conocimiento reciente que se relaciona con el cuerpo, «el yo y la vida»<sup>81</sup> y con la tecnología han significado un impulso creativo en artefactos de todo tipo y en constante creación e innovación (transporte, transmisión, electrodomésticos, telefonía, manejo de información y salud). Ello ha expandido el imaginario (significaciones) en torno a la tecnología, estimulado por la industria y magnificado por el mercado, para insinuar y formar en las personas aquello que es deseable socialmente, deseo orientado a conservar el orden social vigente.

## Conclusión

Los tres discursos que hemos visto: modernidad/modernización, época de cambio y economización de la vida se combinan como necesarios para las explicaciones sobre el cambio y como recursos a mano en términos performativos. Las composiciones internas se construyen en el marco de muchas disputas y de toma de posiciones, según sean las perspectivas que se quieran demostrar. En ocasiones, estas se fusionan y la contradicción de origen que esto significa termina por ser absorbida en un relato mayor

---

78 Martín Tetaz, *Psychonomics. La economía está en tu mente* (Buenos Aires: Ediciones B, 2014), 266.

79 Eugeny Morozov, *La locura del solucionismo tecnológico* (Madrid: Katz Editores, 2012), 19-35.

80 Ros, «Determinismo de las conductas», 89.

81 Cabrera, *Lo tecnológico*, 79-80.

que se organiza como algo coherente y que actúa como una envolvente (que rodea y cubre todas las partes, que atrae y seduce). De modo que, las contradicciones se van depurando en el discurso y se atenúan como oposiciones totales. Este relato mayor, ya sea con aspectos en favor o en contra, se va constituyendo en un telón de fondo explicativo, que poco a poco incidirá en su aceptación y en la constitución de una plataforma para el sentido común.

En estos discursos también es interesante notar cómo estos se correlacionan con la clásica secuencia del cambio: lo viejo igual a la modernidad, la transición igual a ¿época de cambios o cambio de época? y la novedad igual a la economización de la vida. Y esta última es mostrada como una moraleja de carácter estructural y como una utopía cumplida.

En efecto, el discurso de la modernidad representa la arista del mundo que se quiere dejar atrás, es ya un discurso constituido que señala un marco de pensamiento y de acción. Este discurso se basa en el interés de la salvación/perfección humana, al cual siguen apelando los sectores más entusiastas del cambio. En el cambio de carácter tecnológico sobresalen en exaltación los empresarios y funcionarios, incitados por las propuestas neoliberales en el marco de un pensamiento no rupturista. Estos apelan a la modernidad, obligados por la lógica acumulativa del capital, cuyo fin es el incremento infinito. Para estos sectores, ser moderno es estar con los tiempos; de esta forma siguen sosteniendo el fervor, aunque les siga pesando la idea de que en Latinoamérica la modernidad es inalcanzable en su totalidad, incompletud que les obliga a reconocerse como los eternos cola de ratón.

En todo caso, lo que resulta llamativo de esa imagen especular de la modernización construida en América Latina es que, pese al rechazo o a la aceptación de los sectores movilizados, el gran marco conceptual que ordena el pensamiento continúa siendo el del discurso totalizador de la modernidad con los mismos conceptos previos, aunque en el mundo académico la crítica posmoderna la fragmentó, y los movimientos sociales y políticos contestatarios la atacan continuamente. No es difícil comprobar cómo aún seduce el viejo enunciado del progreso y su reciente transmutación en desarrollo. Ambos significan un proceso perfectible y mejorable, por lo que resultan funcionales al sentido común de la mayor

parte de la población latinoamericana, de modo que, invariablemente se usan los dos términos como catalizadores de la modernidad. En efecto, el mantener este anacronismo derivado de sus propias explicaciones constata cómo el liberalismo del siglo XIX tuvo éxito en crear los esquemas mentales que perduran en los latinoamericanos del presente, pese a que estamos viviendo una época de cambios, que cada vez muestra más los límites de esa misma modernidad.

La tensión entre aceptación y rechazo de la modernidad/modernización ha producido dos dilemas: (1) el que se da entre la construcción de una modernidad en visión latinoamericana versus una modernidad difundida desde el mundo occidental y adoptada invariablemente de forma acrítica; (2) el que se da entre esa constante colonial de no reconocer a los «otros», achacándoles la responsabilidad de lo inalcanzable de la modernidad/modernización versus la tendencia de esos «otros» a resaltar su posición externa al mundo occidental y, por ende, a exigir el reconocimiento de autonomía y la posibilidad de construir alternativas.

Por su lado, la época de cambios es una arista más retórica que referencial. Este es un discurso instituyente, pero de manera atemporal, en la medida que se dilucida, el dilema desaparece para darse por algo ya hecho y definitivo, que se constituirá en un discurso más permanente y justificativo. Su uso retórico se realiza en el marco de la puja de sentido que se produce en toda transición entre lo viejo diluido y lo nuevo por salir, pero lo hace en el campo de la interpretación más que en el de la constatación. Esta vez la disyuntiva es entre una continuidad reformada o una ruptura radical. Mientras la primera reafirma lo tecnológico como punta de lanza para la continuidad, la segunda afina la crisis y el límite del entorno y destaca la voracidad del capital. En este juego de alternativas y posiciones se derivan otros dilemas: (1) la tensión que se crea entre la idea de evolución (continuidad mejorada) y la de proceso (fases y procedimientos sucesivos de determinados hechos sociales), y (2) la tensión entre estas dos y la idea de un resultado. La primera se refiere al alcance de los puntos de vista que coexisten en las interpretaciones de las ciencias sociales: la continuidad como explicación funcional de la vida social y la idea procesal como construcción abierta. El segundo dilema implica tener en cuenta la obligación narrativa de presentar un desenlace, siempre aferrado a terminar con una justificación, moral o

de otro tipo. Ahora bien, el resultado tiene relación con la concepción del tiempo lineal en la modernidad. Priorizar el resultado, o sea el presente, significa hacer desaparecer el carácter abierto de los muchos presentes vividos en el pasado, pues las personas o grupos de aquel tiempo estaban obligados a tomar un solo camino frente a las múltiples opciones que se les presentaban. Esas opciones se diluyen cuando se presenta de manera lineal el pasado, desde una perspectiva actual, un recurso grato a la necesidad de sostener una coherencia discursiva, pero que destruye los «momentos contingentes»<sup>82</sup> y las disyuntivas vividas del pasado. Entonces, el pasado es visto como algo continuo, y el resultado se justifica por esa continuidad y no por sus quiebres.

A pesar de esos dilemas duales que constantemente sobresalen en las ocasiones de cambio, también existen cruzamientos y nuevas formaciones, por lo que las narrativas que surgen de estos cruces no necesariamente representan una línea definida y coherente, sino muestran elementos variados que van hilándose constantemente en su movimiento. Por ello, la conflictiva relación entre una «época de cambios» y un «cambio de época» otorga una mayor ambigüedad de lo originalmente supuesto. En el caso latinoamericano, aparecen uno o varios «terceros componentes» que no estaban previstos, que siempre habían estado ahí, invisibilizados (indígenas, afroamericanos, campesinos, etc). En ocasiones, estos invisibilizados se sitúan al borde de la ruptura, pero actualmente priorizan la fuga, el excluirse del mercado; también, actúan como un «entre medio»<sup>83</sup>, o sea, como el producto de una nueva articulación que busca alternativas. Evidentemente, a partir de cómo se interpreten y se proceda ante los problemas actuales, las acciones tomarán diferentes trayectorias, pues la transición siempre representa una apertura de posibilidades. Así que la pregunta de un cambio de o una época de cambios continúa en suspenso.

Por último, la arista de la economización de la vida, la más concreta de las tres, también tiene carácter instituyente. Esa economización es concebida como el futuro que ya está presente, la «utopía cumplida», no de lo que

---

82 Retomo este concepto de Jenny Pearce (política conocida de América Latina) sobre esos momentos significativos donde se condensan procesos complejos y se resuelven críticamente en el marco de disyuntivas posibles.

83 Homi Bhabha, *El lugar de la cultura* (Buenos Aires: Manantial, 1994), 18.

está por venir, tal como se miraba en la modernidad. Es una promesa que ya está en cumplimiento. Nuevamente, acá el capital es el protagonista, pues esa economización se deduce de su expansión consumista, ahora basada en la satisfacción de los deseos o en el estímulo de subjetividades. La economización se apoya en el paso de la acumulación de conocimientos, del saber decir y de la habilidad argumentativa, a la aplicación práctica del saber hacer y de la habilidad tecnológica, que está sellando el cambio cultural contemporáneo. Se trata de un movimiento de mediano plazo que se ha acelerado en las últimas décadas.

Esta idea de un futuro que ya está presente, supuestamente satisfecho por la constante innovación de los productos, se manifiesta de manera contradictoria. Por un lado, la exigencia de la novedad constante, que tiene su base en la teoría del valor decreciente, significa un ejercicio productivo que solo es posible si existe una consolidada franja consumidora. Como se sabe, la tendencia real de esta franja es la de separarse del resto de la sociedad, al considerarla un conglomerado social poco útil y desechable. Por otro lado, la insistencia en la novedad favorable a la ruptura con lo viejo se contradice con las referencias al progreso, al desarrollo o al cambio gradual y/o reformado que buscan justificar la continuidad. Más aun, diferentes figuras retóricas de carácter ideológico buscan incidir en el sentido común de las personas con aforismos como: «desecha lo viejo y sustitúyelo por lo nuevo» y «no mires al pasado».

También sobresale otra contradicción, ahora entre la posición anticultural del pensamiento economizante y la incorporación cada vez más importante de los elementos culturales por parte de la economía, tanto en el proceso productivo como en los productos tendientes a satisfacer deseos y formar estilos de vida. El potencial disolvente de la anticultura se contradice con la dependencia que el capital mantiene con el conocimiento y las formas en que la cultura está hoy incrustada en la tecnología. La actual presencia de la cultura en el campo tecno-económico sugiere la posibilidad de realizar actividades productivas más horizontales, las cuales colisionan con el verticalismo del capital y abren perspectivas de unificación al potenciar



intereses comunes que pueden convertirse en actos de subversión al propio capital. Así, de nuevo resurgen las metáforas en torno a ideales transformativos, o sea de aquellos que la modernidad apreciaba tanto.

En principio, los tres discursos aparecen de una u otra forma en el ámbito educativo, pero sus entrecruzamientos nos indicarán la arquitectura de su adaptación y los elementos que lo irán convirtiendo en un discurso que desea o se convierte en dominante y, por ello, convence y es asumido, generalizado y organizado por las instituciones educativas, motivo de nuestro interés. Detrás de esos discursos veremos cómo la sociedad educativa es parte de una disputa más generalizada, que está marcando el presente, pese a ese sentido de triunfo que el lenguaje organizacional hace aparecer como algo inevitable.

## Bibliografía

- Ariztía, Tomás. «Cultura y economía: Itinerario de dos conceptos». *Observatorio Cultural*, núm. 21 (s. f.): 9-13. [https://www.academia.edu/7087924/Cultura\\_y\\_Econom%C3%ADa\\_itinerario\\_de\\_dos\\_conceptos](https://www.academia.edu/7087924/Cultura_y_Econom%C3%ADa_itinerario_de_dos_conceptos)
- Batista, José Antonio. «Economía cultural: Elementos para un análisis cultural de lo económico y para una crítica de la Economía (ortodoxa)». *Porik An*, núm. 11 (2006): 1-23.
- Beigel, Fernanda. «Vida, muerte y resurrección de las “teorías de la dependencia”». En *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, de Fernanda Beigel, Alfredo Falero, José Guadalupe Gandarilla Salgado, Néstor Kohan, Ladislao Landa Vásquez, Carlos Eduardo Martins, Cecilia Mahón, Corina Rodríguez Enríquez y Martín Schorr, 287-326. Buenos Aires: Clacso, 2006.
- Benetti, Carlo. «Tendencias de la ciencia económica: balance y perspectivas». *Lecturas de Economía*, núm. 50 (1999): 9-21.
- Berardi, Franco. *Generación post-alfa: Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón Editores, 2007.
- Bhabha, Homi. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial, 1994.
- Blondeau, Olivier. «Génesis y subversión del capitalismo informacional». En *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, de Olivier Blondeau, Nick Dyer Whiteford, Carlo Vercellone, Ariel Kyrou, Antonella Corsani, Enzo Rullani, Yann Moulrier-Boutang y Maurizio Lazzarato, 31-48. Madrid: Traficantes de Sueños, 2012.

- Bourdieu, Pierre. *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2007.
- Bresser-Pereira, Luiz Carlos. «El asalto al Estado y al mercado: Neoliberalismo y teoría económica». *Nueva Sociedad*, núm. 221 (2009): 83-99. <https://biblat.unam.mx/hevila/Nuevasociedad/2009/no221/7.pdf>
- Brown, Javier. «El embate neoliberal». En *Fundamentos, teorías e ideas políticas*, editado por Herminio Sánchez de la Barquera, 303-318. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2014.
- Brunet, Ignasi y Alejandro Pizzi. «La composición de clase en el capitalismo actual. El enfoque del post-obrerismo», *Revista Izquierdas*, núm. 14 (2012): 67-85. <https://www.redalyc.org/pdf/3601/360133456004.pdf>
- Cabrera, Daniel. *Lo tecnológico y lo imaginario. Las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Biblos, 2006.
- Callinicos, Axel. *Un manifiesto anticapitalista*. Barcelona: Crítica, 2003.
- Caro, Antonio «Semiocapitalismo, marca y publicidad. Una visión de conjunto». *Pensar la Publicidad. Revista Internacional de Investigaciones Publicitarias* V, núm. 2 (2011): 159-180. <https://revistas.ucm.es/index.php/PEPU/article/view/37868>
- Carranza, César. «El campo de saber económico. Una aproximación desde la epistemología». *Revista Economía* 66, núm. 104 (2014): 23-32. [https://www.researchgate.net/publication/329056051\\_El\\_campo\\_de\\_saber\\_economico\\_Una\\_aproximacion\\_desde\\_la\\_epistemologia](https://www.researchgate.net/publication/329056051_El_campo_de_saber_economico_Una_aproximacion_desde_la_epistemologia)
- Castells, Manuel. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Tres tomos. Madrid: Alianza Editorial, 1996.
- Castro Hernández, Olalla. *Entre-lugares de la Modernidad*. Madrid, Siglo XXI Editores, 2017.
- Correa, Horacio. «Capitalismo cognitivo: Problemas y desafíos para la economía política». Ponencia presentada en V Jornadas de Economía Crítica. «La crisis global como crisis del pensamiento económico», Buenos Aires, 23 al 25 agosto de 2012. [https://www.academia.edu/3562426/Capitalismo\\_cognitivo\\_problemas\\_y\\_desaf%C3%ADos\\_para\\_la\\_econom%C3%ADa\\_pol%C3%ADtica](https://www.academia.edu/3562426/Capitalismo_cognitivo_problemas_y_desaf%C3%ADos_para_la_econom%C3%ADa_pol%C3%ADtica)
- Cueva, Agustín. «Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia». En *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, 83-115. Colombia: Siglo del Hombre/Clacso, 2008.
- De Souza Silva, José. «¿Una época de cambios o un cambio de época? Elementos de referencia para interpretar las contradicciones del momento actual». *Boletín ICCI-Rimái* 3, núm. 25 (2001): s. p. <http://icci.nativeweb.org/boletin/25/souza.html>
- Fernández Buey, Francisco. «Crisis de civilización». *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, núm. 105 (2009): 41-51. [https://www.fuhem.es/wp-content/uploads/2018/12/F.FERNANDEZ-BUEY\\_crisis-de\\_civilizacion.pdf](https://www.fuhem.es/wp-content/uploads/2018/12/F.FERNANDEZ-BUEY_crisis-de_civilizacion.pdf)

- Fernández-Savater, Amador. «Política contra automatismos (lectura crítica de *Sociofobia* de César Rendueles)». *eldiario.es*, 4 de octubre de 2013. [http://www.eldiario.es/interferencias/Sociofobia\\_Cesar\\_Rendueles\\_6\\_182391776.html](http://www.eldiario.es/interferencias/Sociofobia_Cesar_Rendueles_6_182391776.html)
- Fernández-Savater, Amador, Marta Malo y Débora Ávila. «Laval & Dardot: “El desafío de la política de lo común es pasar de la representación a la participación”». *eldiario.es*, 3 de julio de 2015. [http://www.eldiario.es/interferencias/Laval-Dardot-comun\\_6\\_405319490.html](http://www.eldiario.es/interferencias/Laval-Dardot-comun_6_405319490.html)
- Ford, Martin. *El ascenso de los robots. La amenaza de un futuro sin empleo*. México: Paidós, 2016.
- Fundación de los Comunes. «Por una democracia de lo común. Entrevista a Michael Hardt». *Diagonal*, 8 de octubre de 2013. <https://www.diagonalperiodico.net/blogs/fundaciondeloscomunes/por-democracia-del-comun-entrevista-michael-hardt.html>
- García Canelini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Editorial Grijalbo, 1998.
- García, Francisco. «La construcción del discurso social». *Prisma Social*, núm. 2 (2009): 1-4. <http://www.isdfundacion.org/publicaciones/revista/numeros/2/editorial.html>
- García González, Fernando. *Conceptos sobre innovación. Contribución al análisis PEST. Plan estratégico 2013-2020*. Colombia: Asociación Colombiana de Facultades de Ingeniería, 2012. [http://www.acofi.edu.co/wp-content/uploads/2013/08/DOC\\_PE\\_Conceptos\\_Innovacion.pdf](http://www.acofi.edu.co/wp-content/uploads/2013/08/DOC_PE_Conceptos_Innovacion.pdf)
- Giddens, Anthony, Zigmunt Bauman, Nicholas Luhman y Ulrich Beck. *Las consecuencias perversas de la humanidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. Barcelona: Anthropos, 1996.
- Hardt, Michael y Antonio Negri. *Imperio*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2000.
- Harvey, David. *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Madrid: Traficante de Sueños, 2014.
- . «Organizarse para la transición anticapitalista». Conferencia presentada en Forum Social Mundial, Porto Alegre, Brasil, 25 al 29 de enero de 2010. <http://www.vientosur.info/documentos/Harvey.pdf>
- Hill, Stephen. «La fuerza cultural de los sistemas tecnológicos». En *Innovación tecnológica y procesos culturales. Perspectivas teóricas*, compilado por María Josefa Santos y Rodrigo Díaz, 74-107. México: Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Jiménez, Roberto y P. Zeballos. *América Latina y el mundo desarrollado: Bibliografía comentada sobre relaciones de dependencia*. Bogotá: Cedral, 1977.
- Laval, Christian y Pierre Dardot. *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa, 2013.

- Lazzarato, Maurizio y Antonio Negri. *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*. Río de Janeiro, Brasil: DP&A, 2001.
- López de Ayala, María Cruz. «El análisis sociológico del consumo: Una revisión histórica de sus desarrollos teóricos». *Sociológica*, núm. 5 (2004): 161-190. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1047681>
- Marañón, Boris. *Buen vivir y descolonialidad. Crítica al desarrollo y la racionalidad instrumentales*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, 2014.
- Mason, Paul. *Poscapitalismo. Hacia un nuevo futuro*. Barcelona: Paidós, 2016.
- Mateos, Oscar y Jesús Sanz. *Cambio de época ¿Cambio de rumbo? Aportaciones y propuestas desde los movimientos sociales*. Barcelona: Cristianisme i Justícia, 2013.
- Mejía, Marco Raúl. «La tecnología, la(s) cultura(s) tecnológica(s) y la educación popular en tiempo de globalización. Entre el pensamiento único y la nueva crítica (Palabras iniciales de un tema en construcción)». *Polis. Revista Latinoamericana*, núm. 7 (2004): 1-42. <https://polis.revues.org/6242>
- Mignolo, Walter. *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2010.
- Moreno, Francisco Javier. «Contradicción y crisis en el capitalismo cognitivo». *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, núm. 133 (2016-2017): 101-111. <http://www.revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/3001/pdf>
- Morozov, Eugeny. *La locura del solucionismo tecnológico*. Madrid: Katz Editores, 2012.
- Moulier-Boutang, Yann. «Riqueza, propiedad, libertad y renta en el capitalismo cognitivo». En *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, de Olivier Blondeau, Nick Dyer Whiteford, Carlo Vercellone, Ariel Kyrou, Antonella Corsani, Enzo Rullani, Yann Moulier-Boutang y Maurizio Lazzarato, 107-128. Madrid: Traficantes de Sueños, 2012.
- Naredo, José Manuel. «La crisis de la ciencia económica establecida». En *Crítica a la economía ortodoxa*, coordinado por Miren Etxezarreta y Seminario de Economía Crítica TAIFA, 29-47. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona/Bellaterra, 2004.
- Oliván, Raúl. «La cuarta revolución industrial: Un relato desde el materialismo cultural». *URBS, Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales* 6, núm. 2 (2016): 101-111. <http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/viewFile/olivan/313>
- Ouellet, Maxime. *La revolución cultural del capital. El capitalismo cibernético en la sociedad global de la información*. Madrid: Editorial Popular, 2018.
- Peirano, Fernando. «Críticas al mainstream económico. Un análisis comparado de los aportes de Caldwell y Lawson». Ponencia presentada en XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología y VIII Jornadas de Sociología de la

- Universidad de Buenos Aires, Argentina, 2009. [cdsa.academica.org/000-062/1207.pdf](https://cdsa.academica.org/000-062/1207.pdf)
- Perasso, Valeria. «Qué es la cuarta revolución industrial (y por qué debería preocuparnos)». *BBC Mundo*, 12 de octubre de 2016. <http://www.bbc.com/mundo/noticias-37631834>
- Pratt, Mary Louise. «La modernidad desde las Américas». En *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Madrid 6-11 de julio de 1998*, tomo 3, coordinado por Florencio Sevilla y Carlos Alvar, 3-12. España: Castalia, 2000. [http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/13/aih\\_13\\_3\\_003.pdf](http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/13/aih_13_3_003.pdf)
- . «Repensar la modernidad». *Espiral. Estudio sobre Estado y Sociedad* V, núm. 15 (1999): 46-72. <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/espinal/espinalpdf/Espiral15/46-71.pdf>
- Quijano, Olver. «Visiones y prácticas de diferencia económico-cultural en contextos poscoloniales». En *Discursos y prácticas del desarrollo en el contexto globalocal*, compilado por Javier Tobar y Olver Quijano, 123-154. Popayán, Colombia: Editorial Universidad del Cauca/ Universidad Andina Simón Bolívar, 2006.
- Rifkin, Jeremy. *La civilización empática. La carrera hacia una conciencia global en un mundo en crisis*. Barcelona: Paidós, 2010.
- . *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*. Barcelona: Paidós, 2000.
- . *La sociedad de corte marginal cero. El internet de las cosas, el procomún colaborativo y el eclipse del capitalismo*. Barcelona: Paidós, 2000.
- . *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. Barcelona: Paidós, 1996.
- Robinson, Joan. «La economía, hoy». En *Crítica a la economía ortodoxa*, coordinado por Miren Etxezarreta y Seminario de Economía Crítica TAIFA, 23-28. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona/Bellaterra, 2004.
- Robles, Isabel. «Cultura y era tecnológica». *Razón y Palabra*, núm. 35 (2003): s. p.
- Rodríguez, Marcelino. «La naturaleza humana en Aristóteles». *Fragmentos de Filosofía*, núm. 9 (2011): 119-146.
- Ros, Jacint. «Determinismo económico de las conductas: Una aproximación a su complejidad». *Cuadernos de Economía*, núm. 39 (2016): 87-92. <https://www.elsevier.es/es-revista-cuadernos-economia-329-articulo-determinismo-economico-las-conductas-una-S0210026616300085>
- Rullani, Enzo. «El capitalismo cognitivo: ¿Un déjà-vu?». En *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, en Olivier Blondeau, Nick Dyer Whiteford, Carlo Vercellone, Ariel Kyrou, Antonella Corsani, Enzo Rullani, Yann Moulier-Boutang y Maurizio Lazzarato, 99-106. Madrid: Traficantes de Sueños, 2012.
- Sadin, Éric. *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo*. Buenos Aires: Caja

- Negra, 2017.
- Sanmartín, Israel. *Entre dos siglos. Globalización y pensamiento único*. Madrid: Akal, 2007.
- Sarlo, Beatriz. *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2003.
- Schwab, Klaus. *La cuarta revolución industrial*. S.l.: World Economic Forum, 2016.
- . «El reto de dar forma a la Cuarta Revolución Industrial». *Project Syndicate*, 11 de enero 2016. <https://www.project-syndicate.org/commentary/fourth-industrial-revolution-human-development-by-klaus-schwab-2016-01/spanish?barrier=accessreg>
- Sotolongo, Pedro Luis y Carlos Delgado. *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social*. Buenos Aires: Clacso, 2006.
- Streck, Wolfgang. «¿Cómo terminará el capitalismo?». *New Left Review*, núm. 87 (2014): s. p. <https://newleftreview.es/issues/87/articles/wolfgang-streck-como-terminara-el-capitalismo.pdf>
- Taylor, Charles. «Dos teorías sobre la modernidad». *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, núm. 7 (2007): 1-26. <https://revistas.uam.es/index.php/relacionesinternacionales/article/view/4930>
- Tetaz, Martín. *Psychonomics. La economía está en tu mente*. Buenos Aires: Ediciones B, 2014.
- Toffler, Alvin. *La tercera ola*. Bogotá: Plaza & Janés Editores, 1980.
- Vercellone, Carlo. «Las políticas del desarrollo en tiempos del capitalismo cognitivo». En *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, de Olivier Blondeau, Nick Dyer Whiteford, Carlo Vercellone, Ariel Kyrou, Antonella Corsani, Enzo Rullani, Yann Moulier-Boutang y Maurizio Lazzarato, 65-74. Madrid: Traficantes de Sueños, 2012.
- . «Capitalismo cognitivo. Releer la economía del conocimiento desde el antagonismo capital-trabajo». *Tesis 11* (2013): s. p. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00969302/document>
- Wajcman, Judy. *Esclavos del tiempo. Vidas aceleradas en la era del capitalismo digital*. Barcelona: Paidós, 2017.
- Walsh, Catherine. «Decolonialidad, interculturalidad, vida desde el AbyYala-Andino. Notas pedagógicas y senti-pensantes». En *Los desafíos decoloniales de nuestros días: Pensar en colectivo*, compilado por María Eugenia Borsani y Pablo Quintero, 47-77. Neuquén, Argentina: Universidad Nacional de Comahue-Educo, 2014.
- Yehya, Naief. *Tecnocultura: El espacio íntimo transformado en tiempos de paz y guerra*. Barcelona: Tusquets Editores, 2008.